

SECCION DE ANUNCIOS.

GUIA DEL COMPRADOR EN ALCOY.

Anuncios recomendados.

Abogado.
D. Rafael Perez, Mercado 12 2.º

Alpargatera.
D. Antonio Pastor, plaza Portal Nuevo, 2.

Cafés y fondas.
D. Lorenzo Rigal, P.º S. Agustín, 20.

Droguerías.
D. Ednardo Fiol, P.º S. Agustín 6.

Drogueria, paqueteria, ultramarinos y coloniales.
Sres. Climent y Laporta, Mercado 22. (Antigua de Cardo.)

Farmacias
D. Santiago Monllor, S. Nicolás, 1.
D. Tomás Giner, Mercado n.º 6. (Sucesor de Mallol.)

Ferreteria
D. Narciso Guillen, Mercado 12 y 14.

Lampisteria.
D. Desiderio Margarit, S. Lorenzo 23, (Tienda de la Campana.)

Loza y cristal.
Sres. Nuñez y Martinez, S. Mateo 15. (La Perla.)

Modas.
D. Antonio Muñoz, sastre, san Lorenzo 16.

Paqueteria, ultramarinos y coloniales.
D. Domingo Soler, Plaza del Carmen, n.º 7, esquina a la calle de Sto. Tomás, n.ºs 2, 4 y 6.

Peluquerías.
D. Emeterio Lario, Mercado 1, entresuelo (esquina del Piñón.)
D. Jaime Pastor, S. Francisco n.º 24.

Sra. Viuda de Domenech, san Nicolás, 14, (esq.º S. M.uro.)

Petróleo, espíritu y aguardientes de todas clases.
D. Francisco Giner Martí, San Miguel 40, esquina a la calle Mayor Almacén.

Relojeria y depósito de máquinas Singer
D. Vicente Garcia, S. Nicolás 4.

Sombrerías.
D. Agustin Jarque, Mercado 10.
D. Carlos Garrido, » 33, esquina a la de S. Francisco.

Sustreria.
D. Federico Peña Vidal, S. Lorenzo 2, entresuelo.

Tejidos.
D. Venancio Riera, Mercado 19.
« José Boixader, « 2 d.º
« Francisco Miralles, « 18.

Zapateria.
D. Fran.º Badia, S. Lorenzo 27.
Sra. Vda. de Miguel Garcia San Francisco 14, esquina a la de San Mauro.

Los precios de estos anuncios son: DOS Y CUATRO reales cada mes segun las lineas.

TIENDA DE SAN JORGE

DE FRANCISCO MIRALLES
c. Mercado, 18.

Se acaban de recibir en este acreditado establecimiento, procedente de las mejores fabricas de Sabadell, Tarrasa y el extranjero, un variado surtido de Lanillas, última novedad, Tricots y Elasticotines.

Procedente de las principales fabricas de Paris un gran surtido de MERINOS NEGROS desde 7 reales en adelante; y tambien de las mejores fabricas de Lion y Paris un completo surtido en GRANADINAS, muestras alta novedad y isas.

NOTA Ofrezco a mis favorecedores el inmejorable Lienzo San Jorge, exclusivo en la tienda de su nombre. (UT)

RELOJERIA

S. Nicolás, 4.—ALCOY.

Se acaba de recibir una gran remesa de MÁQUINAS DE COSER de la tan acreditada Compañia Fabril

„SINGER“

Relojes para saber la hora en la oscuridad. Thermómetros, Anteojos larga vista y Graduadores de todas clases. CUCHILLAS DE GUILLOTINA para cortar papel de las mejores fabricas de Inglaterra. (CJ)

Aviso importante.

A los señores MEDICOS, al CLERO, DENTISTAS, INGENIEROS y otras personas que desean obtener el DIPLOMA de DOCTOR ó de LICENCIADO de una Universidad extranjera dirigirse con carta certificada a MEDICUS, 31 plaza del Rey, Jersey (Inglaterra) quien les dará gratuitamente las noticias necesarias sobre la Universidad. (J)

Carne de macho.

En la mesa de la viuda de Oriola, se vende al precio de 40 cuartos. (LA)

Aceite superior del país.

De cosecha propia se vende a 64 reales arroba, en la calle de la Casablanca número 1. (T)

Mesa del tío Llorens.

Se vende carnero a 56 cuartos el kiló gramo y carne de macho a precio corriente. RAMON SANSOLÍ. (O)

VENTA.

Hay para vender una máquina borrera en buenas condiciones. En la fundicion de José y Desiderio Boronat darán razon.

SE ALQUILA.

Un almacén en la calle de S. Mateo núm. 106, apropiado para cochera, depósito de carbon ó lanas ó para una industria cualquiera. Darán razon en esta Administracion. (I)

BIBLIOTECA UNIVERSAL

BIBLIOTECA SELECTA.
A 2 rs. tomo.

Se acaba de recibir el tomo Obras poéticas de Victor Balaguer. Se hallan de venta en la libreria de E. Poblet.

A VISO.

Terminada la publicacion de la 2.ª parte de la novelita «El Parricida» se anuncia a los suscritores que la hayan conservado y desean encuadernarla que en el taller del Sr. Poblet se confeccionan a un precio reducidísimo, toda vez que ya tiene en elaboracion gran número de ellas.

EL SERPIS

PERIÓDICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los dias excepto los siguientes a los festivos

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Alcoy, 18 rs. trimestre.
Fuera, 21 rs. trimestre.

Redaccion y Administracion, Mercado 23. Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador D. Enrique Poblet.

OBRAS DE LANCE.

Se venen a precios módicos las siguientes.
Historia de las persecuciones.
Los Piratas de las Antillas.
Los siete Borbones.
Historia de las Religiones, (dos ejemplares).
La Sagrada Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento (dos ejemplares).
El Conde Duque de Olivares.
Varias novelas.
Historia Universal de Constanzo (el tomo 2.º y 4.º)
Geografía Universal, (el tomo 1.º)
La Maldicion de Dios, (el tomo 2.º)
Diccionario de Administracion, (tomo 4.º)
Los Mohicanos de Paris, (dos tomos)
Varios ejemplares de la Política y sus Misterios.
Candelas, (dos tomos).
Actas de los Mártires.
El Conde de Monte-Cristo.
Los Mártires (de Chateaubriant).
Don Juan de Serrallonga.
Don Francisco 2.º de Nápoles.
Los Mártires del pueblo.
Historia de España, (tres tomos en un volumen)
La Argelia.
Los Mártires de la Siria.
El Año Cristiano.
Las obras ya indicadas están encuadernadas y hay una grande remesa en rústica. (SJ)

A LOS ANUNCIANTES.

Desde 1.º de Febrero de 1879, y en virtud de contrato celebrado con la Empresa de EL SERPIS, quedó la presente plana de anuncios a cargo y por cuenta de D. ENRIQUE POBLET ESPI, a quien podrán dirigirse todos los señores que desean anunciar en lo sucesivo. Deseoso el Sr. Poblet de fomentar el anuncio, que es uno de los elementos mas poderosos del comercio, tiene el honor de ofrecer una gran rebaja sobre los precios que hasta ahora han regido, para lo cual podrá tratarse con el mismo en todo lo que a este asunto se refiere en su Establecimiento de Papeleria, c. Mercado, 23.

TIENDA DE LA PERLA

DE NUÑEZ Y MARTINEZ
S. Mateo 14.

En atencion a que hay muchas personas que esperaban la LOZA y CRISTAL en este establecimiento, anunciamos al público en general, haber recibido un magnifico surtido de los géneros pertenecientes a estos ramos: como tambien una bonita coleccion de Quinqués para sobremesa, colgados y para pared, todo a precios muy desconocidos. (J)

NO MAS MANCHAS

La falta de un producto para quitar las manchas en su generalidad, es causa de muchas molestias ya que todas las personas, hasta las mas aseadas, se hallan siempre expuestas a mancharse. De aqui la necesidad notoria y muy sentida en las familias de un específico que reuna las condiciones de eficaz en sus resultados y de fácil uso a la par que económico. A satisfacer dicha necesidad viene el específico

QUITAMANCHAS PETER

cuya grande aceptacion en España y en el extranjero es el mejor elogio que puede hacerse de él. Se usa sin preparacion alguna, tal como sale del frasco, y basta frotarse la mancha con un paño, esponja ó cepillo mojado del líquido para que desaparezca aquella sin volver a salir. El específico no deja mal olor, y al usarlo es bueno calentarlo si la mancha es antigua. Exijase el nombre y rúbrica del fabricante en el cuello de las botellas. Se vende en las droguerías y tiendas de comestibles. Para el pormayor dirigirse a la fabrica J. Carreras Ferrer, Carmen, 24, Barcelona. (d—LC)

VENTA.

Se hace de una tinaja de hojalata de cabida de 100 arrobas y dos mostradores para tienda. En la Admon. de este periódico darán razon. (NC)

Curacion de las fiebres intermitentes

POR LAS Pildoras Febrifugas del doctor Kerison.

Las fiebres intermitentes, que son el azote de muchas comarcas, se curan en dos dias con las Pildoras Febrifugas del Dr. Kerison; y despues de curadas, no hay reincidencias. Precio de la caja 6 rs. en todas las farmacias. Depósito al por mayor, farmacia Aguilar, Rambla del Centro, 37, Barcelona. (LO)

EL MILAGRO DE LA SALETA

probado por el cielo,

ó sea historia de la aparicion de la Sma. Virgen en un monte de los Alpes, y Novena a Nuestra Señora, por J. M. J.—Un tomito en 4.º rústica, 2 rs. Se vende en la libreria de E. Poblet.

LA SEMANA.

Todo presajia fiestas en el recinto y hasta en la atmósfera de nuestra ciudad.

El espacioso y bellissimo paseo de la Glorietta, aprisionado por infranqueables barreras de uniformes casillas ó puestos de feria, vulgo paradas, en las que campea una sencillez y buen gusto á que, en verdad, estábamos poco acostumbrado; la mayor parte de las tiendas de la despejada y hermosa calle del Mercado, remozándose, es decir, arreglando sus puertas y pintando de nuevo sus rótulos y frontispicios; la plaza de S. Agustín, que es como si dijéramos la Puerta del Sol al coyana, invadida en uno de sus ángulos, por una especie de palomar que dentro de breves días será temible y temida fortaleza, objeto de la ambición de los bélicos musulmanes, primero, y de la sed de reconquista de los patrióticos cristianos, poco después; los marciales ecos de las bandas de música, que llegan á la calle en las silenciosas horas de la noche, de las academias donde aquellas ensayan las obras que han de ejecutaren los diferentes espacios de tiempo de la próxima festival; la afluencia de forasteros, que se delata en el crecido número de caras nuevas y tipos extraños que por ahí pululan, mirándolo todo con curiosidad y hasta á veces con impertinencia, según los casos; el inusitado movimiento que se nota en las casas, donde se limpia, se pule y se prepara todo para recibir dignamente á los huéspedes ó convidados que han de llegar; la febricitante alteración que se nota en los barrios extremos, muchísimo mayor que de ordinario, y el afán con que se blanquean las fachadas de las casas en aquellas calles, por las mismas vecinas ó por los *artistas* dedicados al arte de Apeles con caña y escobilla; la acumulación de trajes de moros y de cristianos de todas las épocas habidas y por haber, en casa sastres, modistas y bordadoras; los históricos sombreros de candil y de tres picos, alternando con turbantes de moros, que campean en los escaparates de las sombrererías y gorrierías; los zapatos con hebilla, borceguíes, polainas y zapatillas de todas clases y colores, que se exhiben tras los cristales de los talleres de obra prima; todo denuncia que las fiestas se acercan, que el entusiasmo es grande, y que la animación será como nunca.

La Junta directiva de la fiesta se halla en un conflicto: ha fallecido sin sucesión el descendiente del célebre mosen Ramon Torregrosa, uno de los héroes del glorioso hecho que se conmemora, descendiente que venía representando al famoso presbítero en el simulacro de la fiesta, y se han presentado una porción de aspirantes á sucesores del héroe, dejando perpleja á la Junta que aun abriga sus dudas acerca de la autenticidad de estos Torregrosa. A su to de tanta monta no hay duda que será depurado, y obtendrá la ejecutoria nobiliaria el que mas títulos presente ó reúna para el caso, dados los buenos propósitos de la Junta de la fiesta.

Al anunciarse que se iba á renovar el castillo para la fiesta, este año, muchos creyeron que se haría todo nuevo; pero al ver que solo se renueva en la parte baja y algo del interior, exclamó uno con verdadera gracia:

—«Toma, toma! Eso no es renovar el castillo, eso es echarle medias suelas y tacones solamente.

La compañía que actuaba en el Teatro principal, se marchó. Nos queda la esperanza de la venida de Valero, y mientras tanto los aficionados á la escena, ya que

no pueden oír declamar con la palabra y los brazos, acuden al café de Rigal; donde unas bailarinas hasta allí, declaman todo lo que hay que declamar con los pies, y á fé que no les faltan aplausos ni admiradores.

EL ÚLTIMO DE LOS FITZGERALD.

EPISODIO.

Mucho antes de Jesucristo la Irlanda fué gobernada por una infinidad de reyes, cada uno de los cuales reinaba en una provincia, y esto duró hasta el siglo XII. En el siglo nono, los daneses, los noruegos y otros pueblos del Norte, la asolaron completamente y saquearon sus iglesias, desolación que duró cerca de 200 años, hasta que fueron expulsados por Brian Boirive, rey de Irlanda, que trabajó en volver á la iglesia su antiguo esplendor. Los Irlandeses tienen en mucho la antigüedad de su origen, profesando gran respeto á las antiguas familias, cuyos abuelos se han distinguido en la guerra contra los bárbaros. Venerados estos nombres, se cree que su adoración produce beneficios al pueblo, y cuando se extingue una de estas familias, el luto es general, y se teme que sobrevengan á todos grandes infortunios.

Fitzgerald, duque de Leicester, marqués de Kildare, uno de los descendientes del famoso Boirive, tenía el título de rey en la provincia de Leicester. Decimos el título, porque los derechos del trono se reducían entonces á muy poca cosa, y mas bien era el jefe de CLAN, cuyo único distintivo era una túnica de lana de color de escarlata que caía sobre los hombros, susjeta al cuello con un grosero brocha. Siempre comía solo, y su heredero presuntivo no se sentaba en su mesa mas que los días de solemnidad: en cuanto á su esposa, sus hijas y aun sus hijos comían en una larga mesa con los principales señores; pero la familia real ocupaba un extremo de la mesa, separándola de sus vasallos un enorme salero.

El rey tenía derecho para reunirlos en caso de invasión enemiga, y jamás faltaban á su llamamiento, siendo esto lo único en que le reconocían por rey, pues por lo demás, había pocas leyes, y solo la superstición los sometía á su soberano, porque la familia de Fitzgerald era una de aquellas cuyos recuerdos históricos inspiraban mas respeto. Uno de sus abuelos se había cubierto de gloria en un sitio que la ciudad sostuvo contra los daneses, y fué muerto salvando el país. Sin estar canonizado, el pueblo le rezaba como á un santo, y nada hubiera podido disuadirlo de que velaba sobre ellos desde los cielos, y los protegería mientras reinasen sus descendientes. Así es, que estos descendientes poseían el amor del pueblo, y no había un anciano que no contase la historia de esta antigua familia á sus nietos, que se habían acostumbrado á mirarlo como la salvaguardia de su país. Bien es verdad que los señores de Fitzgerald, envejecidos con su nombre, eran dignos del aprecio del pueblo por su humanidad y el buen uso que hacían del poder.

Acaeció que el último y único de esta raza se casó y tuvo seis hijas, pero ningún varón; lo que affigió profundamente al país que temió toda clase de calamidades, habiendo algunos que decían que era preciso que el último de los Fitzgerald, hubiese cometido una falta para que Dios lo abandonase. Las hijas del rey redoblaban su bondad y sus cuidados para hacer olvidar que no podían transmitir el nombre de su padre; pero el anciano acogía su afecto con profundo dolor, y jamás familia alguna tan gloriosa por su nombre fue tan desgraciada como aquella. Después de muchas novenas, rogativas públicas, y votos de peregrinación, Dios oyó á aquel pueblo, y Fitzgerald tuvo un hijo

jo, suceso que colmó de alegría á todos, y les hizo suspender to la clase de trabajo, entregándose al placer y las diversiones por espacio de quince días.

Habia en el palacio un gran mono de la especie de los orangutanes, muy diestro, muy inteligente, y favorito de su amo, de quien era el primer criado; y que pasaba el tiempo en hacer jugarretas á todos los de la casa. Cuando vió que todo el mundo estaba alegre se alegró tambien; y viendo que acariciaban al recién nacido, tambien lo acarició, pero con tales precauciones que conmovió á todos los espectadores. Dedicado desde entonces á cuidar al niño, si lo oía llorar mecia su cuna con la mayor gracia del mundo, y aun lo tomaba en brazos: al principio tuvieron miedo sus padres, mas lo consintieron al notar que lo hacia mejor que cualquiera mujer, y así muchas veces las que le cuidaban encargaban al mono que hiziese dormir al niño.

Luego que creció, éste se hizo muy amigo del mono, y nadie se atrevió á mortificarle desde que el heredero del trono le tomó bajo su protección. Los dos eran inseparables, y se veía al animal trepar á los árboles á fin de coger frutas para su amo, tomando por él solo lo que este queria darle: se caía el niño, los gritos del mono lo advertían, no porque necesitara ninguno para levantarle, sino porque pensaba que su protejito se había hecho mal, y estaba desesperado. El señorito, insupportable como todos los niños mimados, pues no querían castigarle por no enfermase, hacia sin embargo, cosas que no se le podían dispensar, pero cuando iban á castigarle, se refugiaba detrás de su mono diciendo; *deféndeme!* y el animal le defendía tan bien que nadie se atrevía á acercarse; y casi siempre lo libraba de las correcciones. Así, el niño lo estimaba en mucho, porque, á pesar de su mala educación, tenía buen corazón, cualidad que es el germen de todas las demás y sin la cual las otras no valen nada: convertido á su vez en defensor del mono, cuando este hacia una mala pasia, como por ejemplo, quitar al ama su gorro, y subirlo á la copa de un árbol, el niño lo defendía; el mono danzaba, y la pobre ama no se atrevía á ponerle un dedo encima. Excepto estas ligeras bromas, que no turbaban la felicidad de alma viviente, la ciudad de Kildare se hallaba tranquila: el pueblo contaba con el apoyo del cielo, y el rey alzaba la cabeza, no con orgullo, pero sí alegre.

Mas hete aquí que una noche se oye una funesta campana, se despierta el pueblo, se levanta, ve el cielo enrojecido y observa que una llama devoradora y enormes columnas de humo se elevaban de un monte. Se había prendido fuego al palacio de los Fitzgerald, y como entonces las mansiones reales de Irlanda estaban situadas en medio de los bosques, todo se había abrasado. El pueblo corre á salvar á su rey: unos sacan en brazos al príncipe; otros se precipitan en la estancia del niño, y encuentran á su infeliz madre tendida sin conocimiento sobre el suelo medio consumido por las llamas al lado del lecho vacío de su hijo; la sacan inmediatamente, ponen en salvo á las hijas, y no encuentran al hijo. En vano los infelices jornaleros hicieron prodigios de valor, mostraron el valor mas intrépido, y se arrojaron en medio de las llamas donde perecieron muchos de ellos. Fitzgerald era detenido á la fuerza por sus vasallos; el último vástago de aquella familia illustre había perecido, y al menos querían conservar al padre, pues no ignoraban que era perderlo dejarlo ir á socorrer á su hijo.

El palacio se desplomó, mas el viento arrojaba las llamas sobre las casas inmediatas, sin que nadie pensase en cortar el incendio, pues la desesperación se había apoderado de todos los corazones. De

repente se oye un grito agudo, lanzado por el mono que tenía al niño entre sus brazos; él fué el primero que vió el incendio desde el jardín; al instante pasa el foso que cercaba el palacio: trepa por la pared hasta la estancia de su amo; levanta el pestillo de la puerta, la abre, coje al niño medio dormido, y lo conduce de tejado en tejado por la parte opuesta á las llamas. Hecho esto gritaba, y el pueblo le respondió con otros gritos de alegría, precipitándose á ayudar á que bajasen tanto el mono como el niño, á los cuales acariciaban indistintamente.

Desde entonces se añadió un mono á las armas del rey, ocupando hoy el primer lugar en el escudo de lord Fitzgerald, duque de Leicester, marqués de Kildare y señor principal de Irlanda.

El mote del escudo es:

CHUM Á ROO.

EN, CON, POR, SIN, DE, SOBRE LOS PARAGUAS.

Aquel era disforme.

Seria de la exclusiva propiedad de mi abuelito como unos treinta ó mas años, cuando yo (que aun dormía fajado), alcancé la fortuna de conocerle. Estaba fiamente.

Esa patriarcal longevidad dará á usted idea de la férrea contextura del artefacto, que parecia capaz de resistir un bombardeo.

La tunida seda, color de remolacha, que que cubria aquel paraguas, no era como esas telas de *clariana* con que ahora visten los tales, sin duda para que se lluevan por dentro como dicen los aficionados a usar dicho verbo en reflexivo.

Su puño de amarillo hueso y su metálica contera podrían no ser del mejor gusto, artísticamente considerados, pero en cuanto á fortaleza!...

Y sobre todo tenia una varilla... ¡qué varillas tenia, válgame Dios!...

Respecto á proporciones, no hablemos; bajo extensa bóveda podia guarecerse cómodamente de un chubasco cualquiera de las tribus de Jacob.

Cerrado... semejava una manga de riogo.

Abierto... era una tienda de campaña. Por supuesto... ¡qué paraguas aquel!

No, yo no dudo que el mundo marcha, ni desconfío de la ley del progreso, por más que ignore si la humanidad camina por alguna espiral ó sobre curva cerrada: mas á pesar de todo ello, ¿no es acaso palpable la degeneración física que en magnitud y fuerza se nota en nuestra raza, y sobre todo en nuestros paraguas?

Desde aquel de mi abuelo, hasta el monísimo *entoucas* que cuelgan las modernas damiselas de su dedo meñique, hay, por lo menos, tanta distancia como entre Samson y cualquiera de los pollos *crevés* que pululan hoy día por la Carrera de San Jerónimo.

Aquella raza de paraguas se ha perdido, y hoy no se topa un ejemplar de semejante especie ni para un remedio. Apenas si algun campesino navarro ó vascongado se atreve en días de sol á llevar bajo su brazo *algo* que se le asemeje, pero que jamás le iguale.

Sin embargo, y aunque degenerado, el paraguas continúa siendo en el día prenda de uso comun para todo el que puede comprarle.

Por ella se diferencian una vez mas los clérigos que lo llevan, siempre que llueve, de los militares, que no lo llevan jamás.

El paraguas en manos inexpertas ó groseras es siempre un arma peligrosa, capaz de vaciar un ojo al primer transeunte. Conozco más de un tuerto que no se duele de otro mal.

